

Nuevo testimonio rupestre olmeca en el oriente de Guerrero

Samuel L. Villela F. *

Una vez más, un hallazgo importante para la arqueología del estado de Guerrero lo debemos a circunstancias un tanto fortuitas. Todo empezó durante mi ascenso al cerro Cruzco de Zitlala, durante la celebración de un ritual de petición de lluvias. Ahí trabé contacto con el Prof. Eliseo Campos, quien, al saber de mi profesión, me comentó que por allá, cerca de su pueblo, se encontraban unas pinturas en una cueva. A los pocos días ya me encontraba en el sitio, tratando de hacer un registro inicial. Solicité asesoría a Ma. del Pilar Casado, entonces responsable del testimonio rupestre para el *Atlas Arqueológico*, quien gentilmente me indicó algunas pautas técnicas para un registro más formal. Fueron necesarias otras visitas al sitio para llevar a cabo el registro y observar detenidamente las pictografías, a efecto de aventurar una mínima interpretación.

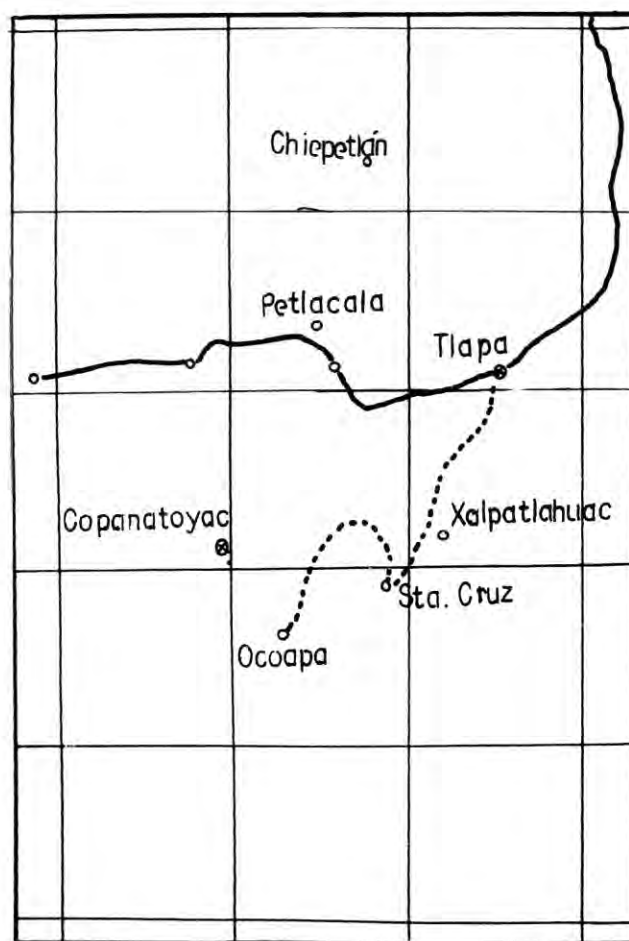
Una vez realizado el registro del sitio con pictografías, recuperé una información que conocía desde hace algunos años pero que había dejado pasar desapercibida, información debida al Ing. Arturo Lozano H., apasionado explorador del mundo subterráneo en Guerrero y responsable condecorador de su patrimonio arqueológico. Con sus informaciones y orientación me fue posible registrar dos sitios con petroglifos, también de factura olmeca (Lozano, 1978).

El primer sitio se encuentra en un abrigo rocoso —que contiene un largo mural de pintura rupestre— ubicado en el municipio de Copanatoyac, en la llamada Montaña de Guerrero, mientras que los dos sitios con petroglifos se localizan al sureste de dicha región, en el extremo meridional del municipio de Quechultenango y en las proximidades del río Omítlán, en lo que fue territorio yope (ver mapa 1). En los tres casos hay elementos obvios que permiten afirmar una factura olmeca y es factible vincularlos cronológica y culturalmente, dados los pocos antecedentes olmecas para

* Deseo expresar mi reconocimiento al Prof. Fidel Angel Calixto, a Abelardo Jiménez P. y a los antropólogos Abel Barrera y Joaquín Flores, por su colaboración durante el registro del sitio con pictografías.

A Ricardo Astudillo debo su valiosa colaboración durante un trayecto ciertamente peligroso en los dos sitios con petroglifos.

Agradezco a Guadalupe Mastache sus comentarios y sugerencias.



0 10 20 Km.

Mapa 1. Localización del sitio 1.

la parte oriental de Guerrero. Resulta particularmente interesante el caso de las pinturas, que vienen a anexarse a los dos únicos sitios en Mesoamérica donde se han encontrado pictografías olmecas, ambos también en Guerrero:

En el estado de Guerrero, al este de la capital, Chilpancingo, fueron descubiertas en Juxtlahuaca (1966) y Oxtotitlán (1968) unas grutas con paredes pintadas. Son las primeras, y hasta hoy las únicas pinturas olmecas conocidas (Soustelle, 1984:86).

Hasta el momento de las excavaciones realizadas en Teopantecuanitlán (Martínez D., 1982), sólo se habían realizado investigaciones *in situ* a raíz del descubrimiento de una estela en San Miguel Amuco (Paradis, 1981), además de los reportes sobre las pinturas rupestres ya mencionadas (Gay, 1967; Grove, 1970). Pero es el trabajo de Martínez Donjuán, indudablemente, el que viene a proporcionarnos la referencia cronológica más antigua sobre la cultura olmeca en Guerrero, ya que las fechas más tempranas de ocupación van de 1400 a.C. a 600 a.C. (Martínez D., 1986:77-8). Es sobre la base de estas referencias cronológicas como debemos ubicar los sitios que aquí se presentan, a reserva de estudios específicos que señalen su antigüedad. Por lo pronto, interesa destacar que su ubicación geográfica los coloca como los vestigios olmecas situados más al oriente del estado de Guerrero, de los encontrados hasta ahora.

Sitio 1: Cacahuaziziqui (Cueva del Juego) o Cueva del Diablo

Si bien muchas cuevas del estado de Guerrero —y quizás muchas otras en Mesoamérica— son conocidas como Cueva del Diablo, debido a su satanización por la religión católica, en el caso que aquí se presenta hay la misma denominación, pero, además, se le conoce como "Cueva del Juego".

Cacahuaziziqui se encuentra a la mitad del cerro Cauaná, en su ladera que da al NW, a unos 100 m de la brecha que conduce al poblado de Ocoapa, municipio de Copanatoyac. El poblado se encuentra a unos 5 km de la cueva y la brecha se torna de difícil acceso en época de lluvias (ver mapa 1).

A través de los 15 m de altura y 57 m de largo de su ancha boca, la "Cueva del Juego" ofrece una panorámica imponente. Desde su interior puede verse, a lo lejos, la cima del Popocatepetl y una abrupta serranía, lugar especial en el que deben haberse conjugado el simbolismo atribuido a las supuestas entradas al inframundo y una preciosa vista que domina un accidentado horizonte.

Cacahuaziziqui tiene 24 m de fondo, y sus paredes pintadas se extienden a lo largo de 30.5 m. En la configuración de la pared pintada se presentan pliegues y relieves marcados que nos permiten, para facilitar la descripción, proponer la división del mural en secciones, si bien hay que tener presente la hipótesis de que todo él constituye una unidad. La que hemos denominado 1a. sección, que es con la que se inicia el mural de izquierda a derecha, presenta el mayor número de caracteres y es la que se describirá aquí, a reserva de presentar en un trabajo posterior una descrip-

ción exhaustiva. Mide 6.6 m en su base por 3.7 m de alto, lo que da 24.4 m² de superficie pintada. Se encuentran plasmados ahí un total de 140 motivos —de los cuales se han identificado siete como superpuestos— en colores rojo, marrón, rosa, verde, amarillo, blanco y negro. De acuerdo con los apartados de la *Cédula general de registro de pictografías y petrograbados* (Casado, 1987:61-3), se encuentran 23 caracteres representativos y 110 abstractos (ver foto 1 y figura 1). Los representativos se expresan en las siguientes modalidades:

antropomorfos: 17
zoomorfos
 reptil: 1
 otros (insectos): 3
fitomorfos: 3
indefinido: 1

Los abstractos se presentan bajo las siguientes variantes:

geométricos
 grupo de puntos (este rubro no aparece en la *Cédula...*): 4
 lineal: 37
 curvilíneos: 13
 combinados: 34 (incluyendo 7 cruces y 2 soles).

Es altamente probable que muchos de los motivos se encuentren interrelacionados entre sí (a pesar de que pueda haber diferencias de época o de autores), expresando un mensaje o un testimonio que por ahora nos resulta difícil interpretar en su totalidad. Aquí se hará la descripción y análisis, principalmente, de las dos figuras centrales y de algunas que les son complementarias, las cuales son, además, las de mayor tamaño y con rasgos olmecas más ostensibles.

Pintura 1

La pintura 1 representa una figura humana con cabeza y brazos de perfil, pero torso de frente:

...en la representación de figuras humanas naturalistas... las figuras humanas se muestran con la cabeza, brazos y piernas de perfil, pero con el torso de frente. La mayoría de estas figuras llevan tocados elaborados o cascos (Grove:11).

Esta pintura está totalmente pintada en blanco y su perímetro aparece claramente delineado con el mismo color. Mide 1.15 m desde la punta de la cabeza hasta lo que se logra distinguir de su abdomen, ya que los depósitos de sarro han cubierto el resto (ver foto 2 y figura 2).

La cabeza está cubierta con un casco —con tapanuca—, en el cual pueden advertirse unas franjas transversales. Es perceptible, en el rostro, una nariz ligeramente curvada. Del torso se desprenden 2 brazos: el derecho se encuentra levantado y flexionado en un ángulo de 90°, hasta casi tocarse el casco y el objeto que aparece sobre éste. Los dedos de la mano están bien delineados y extendidos, mientras que el brazo izquierdo es apenas perceptible y



Foto 1. Vista general de la Sección I del Mural de Cacahuaziquí. Las flechas señalan las pinturas 1 y 2.

parece encontrarse totalmente plegado sobre sí hasta alcanzar la nuca. El abdomen es abiertamente voluminoso y, como ya se había señalado, se va difuminando hacia abajo por efecto del sarro que lo cubre.

Sobre la cabeza se encuentra un motivo en forma de L invertida que mide 45 cm; separando su base del tronco, se encuentra una breve franja carente de pintura. Es extraño el motivo, semejante al que porta el personaje de la estela 2 de La Venta (Soustelle, *op. cit.*: lámina 56). ¿Cetro de mando o uno de aquellos bastones con los cuales se suponía que se golpeaban las nubes para hacer llover? Esta última acepción parece ser la más viable, pues estaría en concordancia con el significado atribuible a otras pinturas. Pero, cualquiera que sea su naturaleza, lo importante es que se encuentra sobre el casco que porta la cabeza y la actitud del personaje parece centrarse en él, ya que el brazo derecho se dirige hacia él, como señalándolo o prestándose a tomarlo. ¿Actitud de presentación, de ofrenda, o por el contrario, inicia una acción para un ritual? Tal vez.

Aunque pintadas en un blanco ligeramente más intenso que el que sirvió para plasmar la figura antes descrita —o quizás menos decoloradas por el tiempo— hay a la derecha

del motivo, en forma de L invertida, unas cinco líneas casi rectas que parecen concatenarse; se dirigen de arriba a abajo, de izquierda a derecha, y guardan semejanza con la disposición de las líneas que se desprenden del tocado de la pintura 2 y del motivo que detenta en su mano derecha.

Por último, en cuanto a la pintura 1, resta mencionar que sobre el rostro y un poco detrás de la boca, sobre la mejilla, se presentan 3 puntos blancos.

Pintura 2

La pintura 2 es la más relevante del conjunto. Trátase de un personaje pintado en blanco y amarillo que mide 1.77 m desde la cabeza hasta la punta del codo izquierdo, y que amenaza ser cubierto también con el sarro.

Al igual que la pintura 1, su cabeza y brazos están representados de perfil, y el torso de frente. La cara está totalmente pintada de un blanco más intenso que el de la pintura 1, configurando, quizás, una máscara con la que se atavía el personaje. Se percibe una clara nariz aguileña, con el borde remarcado por una tenue línea amarilla. El ojo aceitunado,



Figura 1. Pictografías de la cueva de Cacahuaziqui (Sección 1)

oblicuo e irradiado, presenta la pupila visible. Cabría comparar esta forma de ojo irradiado con el que se encuentra sobre la representación del monstruo de la tierra en el relieve 1 de Chacaltzingo, y que Cook de Leonard ha identificado como "el símbolo del Sol, el Kin entre los mayas" (cit. en Soustelle, *op. cit.*:214) (ver foto 3 y figura 2).

Justo detrás del ojo se representa un motivo en forma de M, ladeado hacia la derecha, que se asemeja al que aparece en el relieve I A 7 de Chacaltzingo (Angulo, 1987:197), representando una nube de la cual se desprenden 3 gotas de agua. Cabe anotar que en la esquina superior derecha del rostro o máscara hay tres puntas o apéndices cuyo trazo pareciera haberse hecho antes de la pintura en blanco y que, desprendiéndose de la M, podrían configurar las clásicas flamas de los ojos (ver foto 4).

La boca se presenta en clásico estilo olmeca, con el labio inferior sobresaliente y la boca entreabierta. Apenas logra distinguirse sobre el labio superior un motivo que puede ser una nariguera o el típico labio felino.

Sobre la oreja, o un poco más abajo, puede verse un motivo circular, posiblemente un pendiente o una orejera.

Frente a la boca, en una pequeña área de piedra al parecer devastada *ex profeso* y en forma de flama para destacarla o enmarcarla, se encuentra una voluta del habla. Sólo que ésta, a diferencia de la que aparece en la pintura 7 de Oxtotitlán (Grove, *op. cit.*:58), se encuentra invertida hacia abajo y, al parecer, está ornamentada.

...si se encuentra ornamentada [la voluta del habla] con flores manifiesta cantos, alabanzas, oraciones y/o plegarias (Angulo, *op. cit.*:205).

Esta voluta sería, después de la de Oxtotitlán, la segunda registrada hasta ahora dentro de la iconografía olmeca, y la más antigua en Mesoamérica con dicha configuración.

Los brazos están pintados de amarillo en toda su superficie, si bien hay leves diferencias tonales entre ambos. El derecho se extiende recto hacia el frente. Es curioso hacer notar que hay una línea recta, también amarilla, un poco más arriba del brazo, siguiendo su trazo. ¿Se trata acaso de un primer trazo que el pintor abandonó—lo cual parece bastante improbable—o de un rudimentario intento por representar el movimiento del brazo?

La mano derecha tiene dedos bien demarcados, pero está volteada hacia abajo. Y, lo que parece ser muy significativo, casi sobre el torso hay un pequeño motivo, pintado en amarillo con algunos caracteres lineales en blanco, sobrepuestos, del cual se desprenden hacia abajo, como derramándose, tres gruesas líneas de color blanco. Este pequeño motivo se asemeja al que sostiene, también en su mano derecha, uno de los personajes de la gruta de Juxtahuaca y que, a mi juicio, ha sido erróneamente interpretado como tridente (Joralemon, 1971:12). Por lo menos para el caso que aquí se trata, podría ser la estilización del fruto del maíz (de ahí los cabellos blancos que se desprenden



Foto 2. Pintura 1 de Cacahuaziqui.

del cuerpo, a manera de los *xilotzontli*) o de una figura humana, ya que su trazo se asemeja anatómicamente con el del hombre, si bien lo que pudieran ser las piernas son gruesas—como las de las deidades femeninas asociadas a la fertilidad— y la cabeza muy pequeña.

Varios trazos curvos en color blanco, algunos sobrepuestos, se presentan sobre el humanoide o mazorca estilizada. Parte de ellos parecieran conformar una flor de cuatro pétalos. Se distinguen también dos gotas.

La posibilidad de que el pequeño motivo pintado en amarillo sea la estilización de un ser humano se refuerza al analizar el motivo que se presenta en la mano izquierda del personaje y del cual se hablará adelante. En todo caso, dicho carácter puede ser el eje simbólico de la representación. La actitud del personaje, con el brazo extendido, sosteniendo en el torso de su mano el objeto referido y entonando un canto, alabanza o plegaria, parece ser la de entregar algo, de ofrendarlo ¿o recibirlo? ¿A quién y por qué? Es también importante referir que la pintura 1 está, a su vez, mirando hacia el lado izquierdo del mural. ¿Alguna de las representaciones ahí plasmadas es el destinatario? ¿O tiene relación con el este, por donde sale el sol? Volveremos sobre este punto más adelante.

El brazo izquierdo se encuentra flexionado, apoyándose la mano extendida sobre el pecho del personaje; toda su superficie está también pintada en amarillo. La mano se

presenta como una masa un tanto informe, en la cual apenas son perceptibles algunos dedos, de forma alargada y puntiagudos, rodeados de un amarillo más tenue. Se insinúa un borde que parece redondear el área de la mano. ¿Nuevamente el motivo garra-mano? ¿O se trata de la rudimentaria representación de una manopla?:

Se trata [la manopla] de un elemento cultural que la expansión olmeca difundió, pero sin implantarlo—en el estado actual de nuestros conocimientos— en el valle de México, en Oaxaca ni en Guerrero. Su repartición es netamente sudoriental (Soustelle, *op. cit.*:137).

Por encima de esta mano aparece otro motivo, que puede tener también un significado especial. Se trata de la figura de un hombrecillo, del cual apenas se distingue el tórax y la cabeza, con los brazos extendidos en cruz. Está pintado en un blanco muy tenue, lo cual lo hace apenas perceptible. Dicho carácter se repite en la sección II del mural, sólo que ahí sí se le representa completo y en color rojo (pintura 1, sección II).

Al costado izquierdo (viéndolo de frente) del área que conforma la mano, pueden percibirse también un par de gruesas líneas semicurvas, que pueden representar parte de un pectoral. Una línea amarilla, que se desprende de ambos hombros, pudiera representar el soporte de donde éste cuelga.

Más abajo, al nivel del borde inferior izquierdo del área de la mano, hay un pequeño motivo en blanco, semejante a la huella de un pie, pues sobre una mancha más o menos rectangular se sobreponen 4 pequeños puntos. Y justo a la derecha de este motivo se encuentra otro similar, sólo que acostado y de color encarnado.

El tocado se presenta en dos partes. Una anterior, bien delineada, con un trazo amarillo y la superficie trabajada con un amarillo más tenue, y un motivo situado en la parte posterior, que quizá haya sido dibujado después. Tras la nuca y desprendiéndose de la primera parte del tocado, hay un trazo amarillo que pareciera demarcar una blonda cabellera o la continuación del tocado.

Parte anterior del tocado. En su parte frontal aparece una primera cruz de San Andrés, delineada en trazos blancos. La segunda aparece un poco más arriba, sobre el copete del tocado, y se presenta ligeramente acostada hacia atrás, también en líneas blancas. Detrás de la primera cruz y sobre la parte media del tocado aparecen tres motivos contiguos en forma de & invertida. Sus bases están confeccionadas en blanco y remarcadas con líneas amarillas. Hay dos pequeños motivos, en forma de paréntesis acostados y de color blanco, en la parte superior derecha del tocado, entre los motivos en forma de & y la segunda cruz de San Andrés. Una pequeña U, en color amarillo, se desprende de la unión de los dos primeros motivos en forma de &, justo encima de un pequeño círculo de color rojo y que contiene otro pequeño círculo blanco atravesado por otra cruz de San Andrés. Es factible homologar este "ojo estelar" con el del relieve 1 de Chacaltzingo—que también aparece atravesado por la cruz (Gay, 1971:41)— y con el mismo motivo de la banda frontal del Monolito 1 de Teopantecuanitlán (Martínez D., 1982:130).

Dos tiras de color amarillo que se desprenden por fuera de la parte frontal, justo enfrente de la primera cruz de San Andrés, completan la parte anterior del tocado.

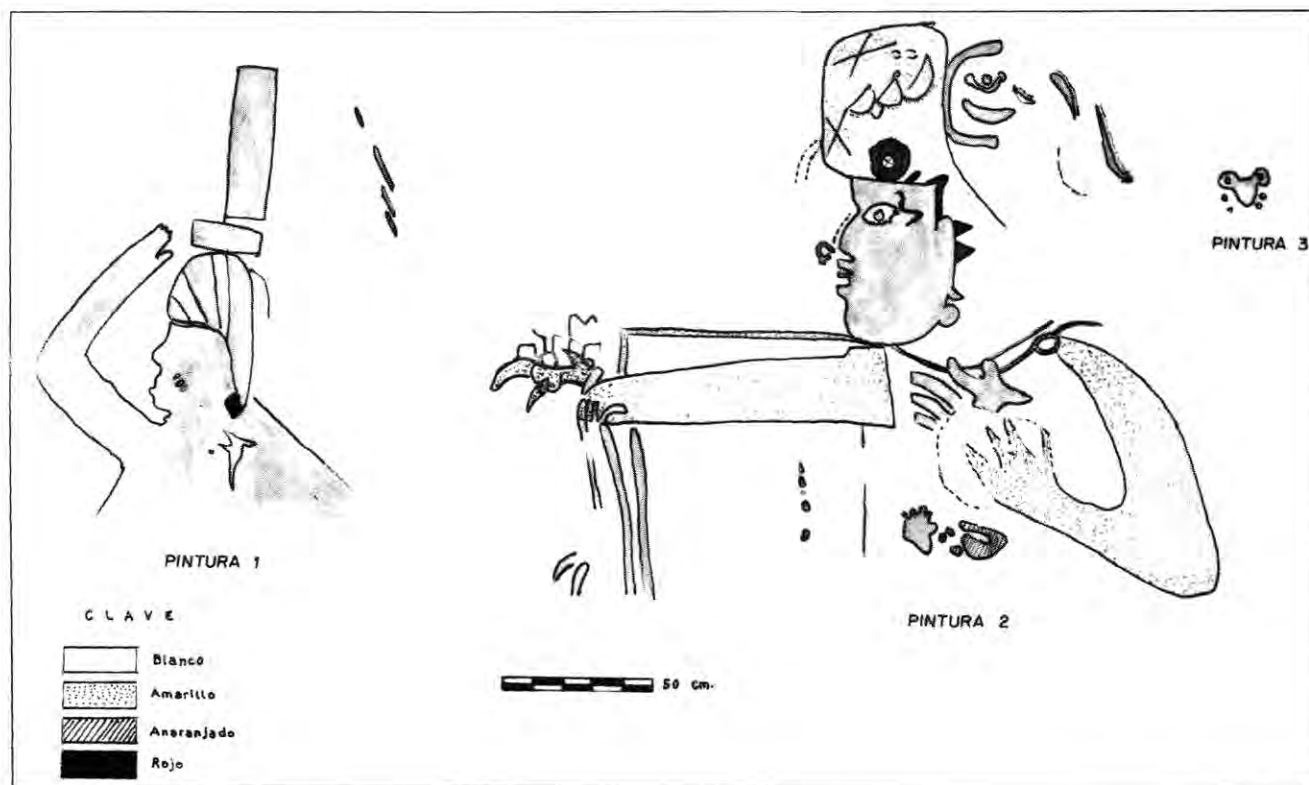


Figura 2. Pinturas 1 y 2 de la Sección I de Cacahuaziqui.

Parte posterior del tocado. La parte posterior se presenta como un motivo blanco en forma de U volteada hacia la derecha. En su interior se distinguen dos caracteres: uno superior, en forma de medio círculo abierto por arriba y rematado en sus extremos por dos puntos, conteniendo un pequeño círculo; el inferior es una gruesa línea ligeramente encorvada y acostada, en forma de vaina o plátano.

Por fuera del carácter en forma de U acostada se aprecian cuatro motivos lineales, ondulantes, de los cuales tres están dibujados en color blanco, con rebordes amarillos en la parte superior; el cuarto se trabajó sobre un borde de la roca. Todos ellos siguen un curso de izquierda a derecha, hacia abajo, y se curvan ligeramente en sus extremos. El primero es más pequeño y más grueso.

¿Cuál es la posible interpretación para la parte posterior del tocado? A primera vista, puede tratarse del perfil esquematizado de un cráneo; así lo sugiere el motivo superior dentro de la U acostada, pues parece un ojo; el motivo inferior podría representar la boca, y las líneas que se presentan a su derecha podrían ser representaciones del habla, a manera de volutas muy simples —lo cual entraría en contradicción con la voluta garigoleada—. Pero cabe otra interpretación posible: la disposición de los elementos se parece a la del relieve 1 de Chacaltzingo. Ahí, la estilización de una cueva, o monstruo de la tierra, alberga a un personaje y hacia el exterior se desprenden unas volutas. La cueva se presenta en forma de U acostada hacia la derecha y las volutas siguen una dirección parecida a la del caso en cuestión.

Sea cual fuere la interpretación, de una cosa no cabe duda: los diferentes rasgos de las dos secciones del tocado

tienen relación con el rango y atributos del personaje. Trátase, posiblemente, de un sacerdote o de un noble ejecutando un acto ritual.

Otras pictografías correlacionadas

A la interpretación posible sobre el carácter de las pinturas 1 y 2 puede contribuir la descripción de algunas pictografías, que parecen estar íntimamente correlacionadas.

A la derecha de la parte posterior del tocado de la pintura 2 hay dos motivos en un blanco más intenso, que denominaremos pinturas 3 y 4 (ver foto 3). La pintura 3 es un triángulo. En los extremos de su base —vuelta hacia arriba— aparecen dos circunferencias. De ellas, y al costado del triángulo, se desprenden un par de puntos blancos, a manera de gotas (dicho motivo se vuelve a presentar, ahora en color rojo, en la sección II del mural). La pintura 4, ubicada un poco más a la derecha, parece representar una planta en germinación —recuérdense las varias representaciones de plantas germinando, sobre todo calabaza, en Chacaltzingo—, ya que su base se representa como un punto bien remarcado, cual simiente de la cual brota el tallo. Dicho motivo se presenta dos veces más dentro de la primera sección, una en color rojo y otra en un color encarnado, apenas perceptible, por lo cual fue difícil ubicarlo en la calca; y por lo menos una vez más en el resto del mural.

Al carácter que representan las pinturas 3 y 4, asociadas al posible elemento de la parte posterior del tocado, parecería corresponder la interpretación que da Soustelle (*op. cit.*:82) para el relieve 1 de Chacaltzingo:

No se puede dudar que todo este conjunto... está en relación con la lluvia. Lluvia y vegetación, tal es el tema. Entonces, la figura femenina sentada en la caverna, ¿no será una diosa olmeca de la lluvia? Las volutas que salen de las fauces del monstruo, ¿no simbolizan la potencia mágica de la diosa que provoca la lluvia y la germinación de las plantas?

Otro caracter, situado a un lado del motivo en forma de planta en germinación, parece complementarse con los descritos. Trátase de una U doble, semejante a la que —invertida— Gay (1971:25-6) identifica como cueva y/o signo de la tierra. Sólo que la de este mural se presenta rodeada y conteniendo multitud de puntos —¿gotas de lluvia?— que no parecen conformar un numeral. Dicho motivo, que denominaremos pintura 5 (ver figura 3), podría vincularse con otro pequeño grupo de pictografías que se encuentran en el extremo izquierdo de la primera sección del mural. Se trata de los siguientes motivos:

La pintura 6 (ver figura 4) se compone de los siguientes elementos: una parte superior, como mancha, cuya forma

guarda parecido con las representaciones de nubes del relieve 1 de Chacaltzingo. Y, por si quedaran dudas respecto a su carácter, se desprenden de ella algunos puntos en forma de gotas. Una parte inferior, posible receptora de la lluvia, aparece como un medio círculo relleno en color rojo (al igual que la nube y gotas), de cuya base, vuelta hacia arriba, se derivan en sus extremos dos apéndices como "cuernos". Este elemento podría ser otra representación de la tierra o de la misma "Cueva del Juego".

A la izquierda de la pintura 6 hay un motivo (pintura 7) (ver figura 4) parecido al que se ubica sobre la cabeza del personaje de la pintura 1. Aquí parece más evidente su acepción de bastón para provocar la lluvia, ya que en el apéndice inferior, vuelto hacia la izquierda, puede observarse un pequeño grupo de puntos y un poco más a la izquierda de dicho motivo hay una nueva representación, diminuta y en color negro, de una nube (pintura 8), de la cual se desprenden algunas gotas más.

Un nuevo grupo de puntos, en forma de gotas (pintura 9) (ver figura 4) se presenta un poco más abajo de los motivos citados.



Foto 3. Pintura 2 de Cacahuaziqui.



Foto 4. Detalle de la pintura 2.

Recapitulación sobre el sitio 1

La descripción y breve análisis que aquí se ha presentado no es más que el punto de partida para tratar de entender el significado del conjunto de pictografías del abrigo rocoso *Cacahuaziziqui*. Se ha postulado la hipótesis de la presencia de diversas etapas en la factura de las pictografías, si bien el grueso de ellas puede haber sido de temprana factura olmeca. Para la interpretación que aquí se ha iniciado se han seguido analogías de color, estilo y tamaño, así como la comparación con los elementos disponibles de la iconografía olmeca.

Vista la posible interrelación de las pinturas 1 y 2 con otras de la primera sección del mural —sobre todo—, propongo la representación de un ritual asociado a prácticas agrícolas y en relación con la fertilidad que provoca la lluvia, en el cual dos personajes ofrendan o presentan los siguientes elementos: el primer personaje presenta un bastón, que servirá para golpear las nubes y provocar la lluvia, mientras que el segundo personaje presenta o recibe una mazorca estilizada o el producto —también esquematizado— de un sacrificio humano (recuérdese la práctica de sacrificar niños en el culto a *Tlaloc*).

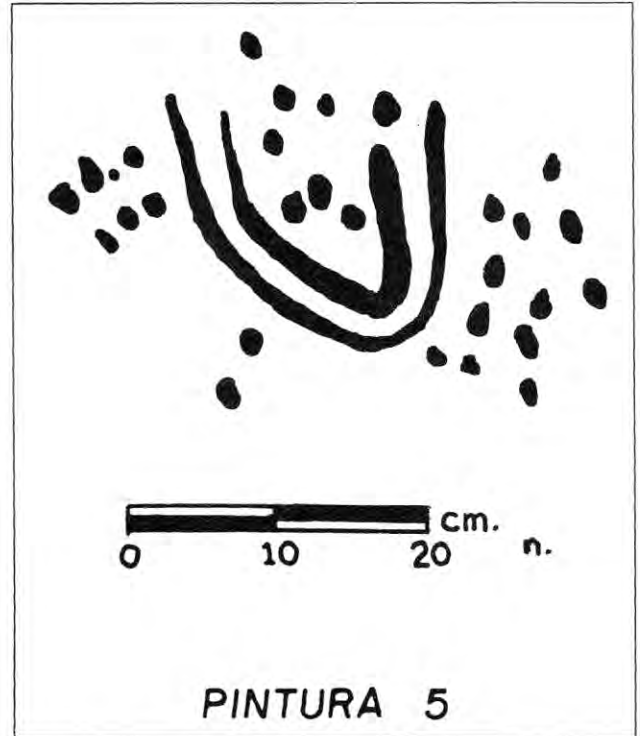


Figura 3. Pintura 5 de la sección I de Cacahuaziqui.

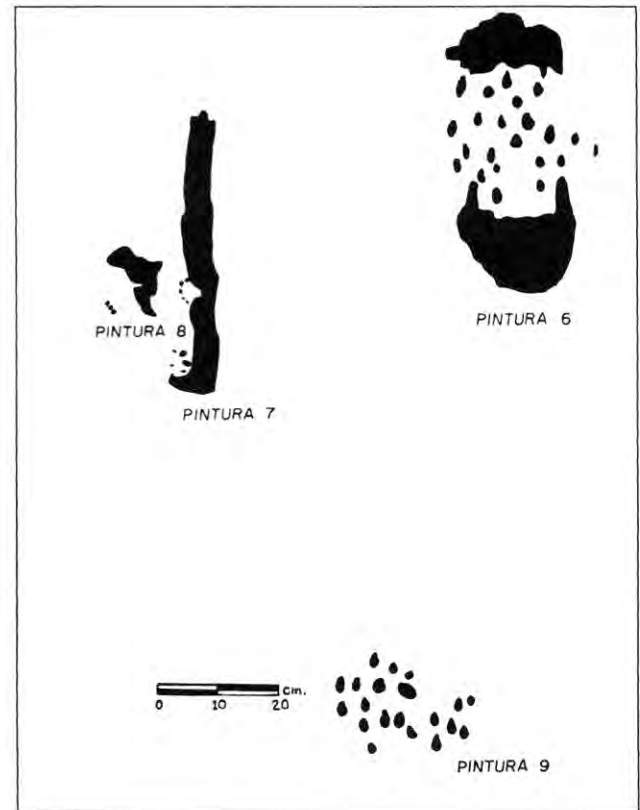


Figura 4. Pinturas 6, 7, 8 y 9 de la Sección I de Cacahuaziqui.

El carácter central del motivo que detenta en su mano derecha el segundo personaje parece reforzarse por la identidad que tendría con el motivo humanoide que, a su vez, porta en la mano izquierda. La presencia de este motivo en el pecho del personaje puede relacionarse con la de varias representaciones del área metropolitana olmeca, ahí donde diversos personajes cargan en su regazo bebés con cara atigrada o portan barras que podrían ser esquematizaciones de lo mismo.

El carácter agrícola del ritual y su relación con la fertilidad que provoca la lluvia guardaría estrecha relación con el carácter de otros recintos olmecas, sobre todo el de Chacaltzingo, que resulta relativamente próximo una vez traspueso el Balsas y siguiendo la cuenca del Amacuzac.

Si queremos añadir otros elementos de interpretación, extraídos de la etnohistoria y la etnografía comparada, habría que mencionar que *Cacahuazizqui* se encuentra en la frontera occidental de las tierras mixtecas, y ahí, quizás ya desde la ocupación olmeca y antes de que se enseñorearan las huestes mixtecas, las cuevas se concibieron como recintos sagrados donde se practicaban ritos agrícolas:

Las Relaciones Geográficas no hablan nunca de cuevas como lugares de adoración, pero al decir de Burgoa y los testimonios del *Proceso de Yanhuiltán*, su importancia en el culto mixteco fue fundamental (Dahlgren, 1966:238).

Todavía hoy se practican, en la "Cueva del Juego", peticiones de lluvia que ahora realizan grupos familiares por separado, pero que, a decir de informantes, antes fueron realizadas por pueblos enteros.

Sitio 2: Texayac

Texayac quiere decir 'cara de piedra' en náhuatl. Si bien no es la única *texayac* en el estado de Guerrero (hay otra en el municipio de Chilapa), sí es la única que tiene rasgos olmecas.

Texayac se encuentra en la parte superior de un frente rocoso, a unos 4 m del suelo y orientada hacia el norte (ver foto 5). Para llegar al sitio hay que partir de la población de Tierra Colorada, cabecera municipal del municipio de Juan R. Escudero, y trasladarse por una brecha en buen estado al poblado de Tlayolapa, distante a 18 km. De ahí hay que trasladarse a pie o en bestia hasta la ranchería de Nacastlán, poblada por unas 500 personas, pasando antes por la ranchería de Rancho Viejo. Nacastlán pertenece ya al municipio de Quechultenango. El sitio se localiza a un par de kilómetros de la ranchería.

Para llegar a Nacastlán partiendo de Tlayolapa habrá que cruzar por un bajo del río Omiltán, en tiempo de secas, ya que en tiempo de lluvias no es posible. Además, el trayecto desde Tierra Colorada es riesgoso pues hay bandolerismo. El camino desde Tlayolapa hasta donde se encuentra *Texayac* implica unas 6 horas de caminata.

En lo alto de un frente rocoso y en un terreno que permite la existencia de abundantes cavernas en sus alrededores, se encuentra el petroglifo. Desde ahí se ofrece a la vista la imagen del pequeño valle donde se encuentra la antigua población de Zintlanapa (ver mapa 2).

Texayac es un bajorrelieve que mide 27 cm de altura por



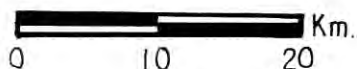
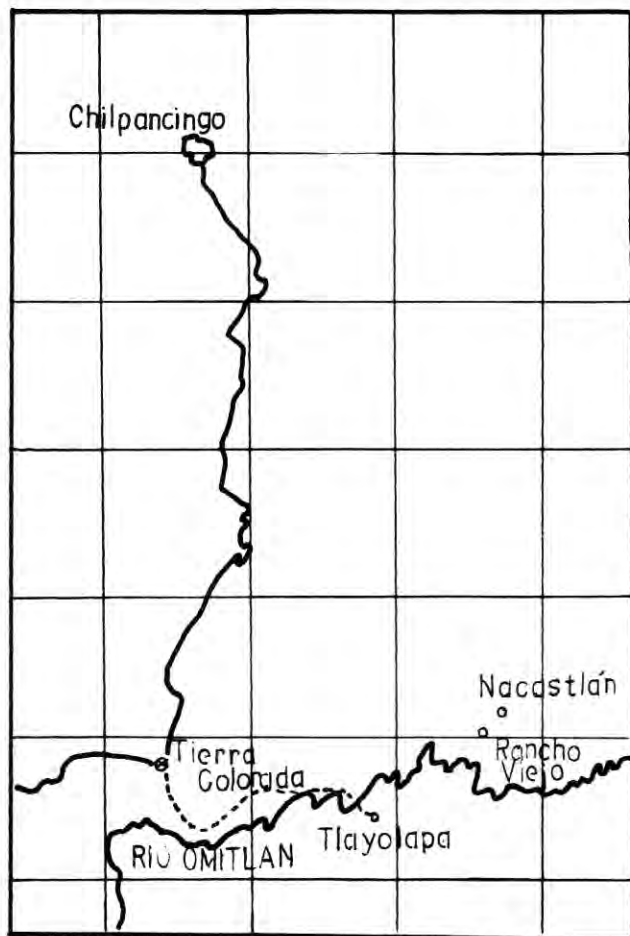
Foto 5. Frente rocoso en donde se aprecia, a la izquierda y arriba, a *Texayac*.

24 cm de ancho. Sobre un contorno bien demarcado se ven los siguientes rasgos faciales: un par de ojos alargados con la pupila visible, rematados por un par de cejas arqueadas; una nariz ancha, aplastada, y una boca grande con los labios gruesos y las comisuras inclinadas marcadamente hacia abajo —la típica boca atigrada— (ver foto 6). Este tipo de boca, como bien señala Alcina Franch (1987:43), constituye uno de los principales atributos del estilo olmeca:

Una de las constantes del estilo olmeca, tanto en las representaciones humanas como en las divinas o semidivinas, es el diseño de la boca, hasta el punto que se le conoce con el nombre de 'boca olmeca'. En esencia, ese tipo de boca consiste en un labio superior muy grueso y elevado, junto con un labio inferior más fino y recto que dejan como entreabierto la boca en forma casi triangular.

La boca casi triangular, con las comisuras hacia abajo y entreabierto, junto con la nariz ancha y aplastada, dan a *Texayac* una meridiana configuración olmeca.

Debajo del rostro grabado, a 14 y 23 cm respectivamente, se encuentran grabadas dos manos. Una de ellas ya no es perceptible pues ha quedado cubierta por los depósitos de los escurrimientos de agua, pero puede apreciarse en la



Mapa 2. Localización de los sitios 2 y 3.

foto del texto de Lozano (*op. cit.*:23). Sobre un contorno semirectangular se vislumbran 4 pequeñas líneas que delimitan los dedos. La mano izquierda mide 15 cm de altura por 12 cm de ancho, y la derecha es ligeramente inferior.

La forma y el lugar en que se representa *Texayac* guardan mucha semejanza con el relieve 10 de Chacaltzingo, que Gay (1971:66-7) identifica como deidad de la lluvia. Ahí, en la cima del Cerro de la Cantera, hay también un rostro grabado con facciones olmecas y, encima de él, una mano extendida. Gay acota también la magnífica panorámica que se vislumbra desde el relieve 10.

Creo que esta última característica, independientemente de si se trata o no de una deidad de la lluvia, es la que homologa *Texayac* con el relieve 10. En ambos se presenta un rostro, acompañado —en el caso de Chacaltzingo—, de una mano extendida mostrando la palma y, en el caso de Nacastlán, de dos manos extendidas mostrando el revés de ellas. Parece más factible proponerlos como denotadores de lugar, como mojoneas que demarcan sitios de

ocupación olmeca, pues no parece casual que ambos se ubiquen en partes altas desde donde se dominan espléndidos valles.

El carácter de indicadores de lugar parece confirmarse por la proximidad de otro sitio olmeca, cercano al de *Texayac*, del cual daremos cuenta a continuación.

Sitio 3: Cueva de Tepila

Un kilómetro antes, aproximadamente, de llegar a *Texayac*, partiendo desde Nacastlán, se encuentra un pequeño abrigo rocoso conocido como "Cueva de *Tepila*". Dicho abrigo, que da al noroeste, contiene en sus estalactitas y estalagmitas 11 rostros grabados y un glifo, plasmados en un área que se extiende unos 4 m (Lozano, *op. cit.*:22, localizó en *Tepila* 8 rostros). A pesar de que el trazo de los rostros es muy elemental, lo notable es su cantidad, dadas las dimensiones del abrigo, y el que una de las "caritas" tiene una boca felina, con las comisuras de los labios hacia abajo, en un trazo parecido al de *Texayac*. La cercanía de ésta con la cueva de *Tepila* hace suponer una ocupación y una factura por parte del mismo grupo.

En una estalagmita se halla esculpido el rostro más grande, ya que mide 65 cm de alto por 39 cm de ancho, mientras que el rostro más pequeño mide 15 por 17 cm (ver foto 7 y figura 5).

El rostro de la estalagmita se encuentra circunscrito por un borde realzado sobre la roca, siguiendo el contorno natural de la formación calcárea. En lo que sería la frente hay grabadas cinco líneas verticales y paralelas que configuran un elemental penacho (¿o casco?). Una línea ligeramente ondulada y horizontal representa su base. En la parte media del rostro se presenta una nariz recta, flanqueada por ojos un tanto ovalados y verticales. El de la izquierda parece estar atravesado por una cruz. Inmediatamente debajo de la nariz se ubica lo que pudiera ser una bigotera que, en su extremo izquierdo, se prolonga hasta el borde exterior del



Foto 6. Primer plano de *Texayac*.



Foto 7. Rostro y glifo grabados en una estalagmita de la Cueva de Tepila.

rostro. Y, abajo, en lo que pudiera ser la boca o una barbilla, se expresa un pequeño rectángulo vertical del que parece surgir un pequeño rostro.

En la base de la estalagmita se ubica un glifo compuesto de los siguientes elementos: dos barras que miden, juntas, 25 por 25 cm. Sobre la barra superior, rematándola, se ven 8 breves líneas verticales, nuevamente a manera de penacho. Y, en la parte inferior del glifo, se aprecia una gruesa línea de trazo rectangular incompleto, abierta en su porción superior derecha —viéndola de frente—. En su interior, además de dos puntos y una breve línea ligeramente inclinada, ubicada en el lado izquierdo, se encuentran simétricamente dispuestos un par de motivos en forma de V invertida. El rectángulo incompleto mide 29 cm de alto por 36 de ancho. Gay ha descrito (1971:34), también de Guerrero, el altar de Agua Bendita donde, en otra estalagmita, se han representado algunos grabados, incluidos tres rostros cuya simplicidad es parecida a las de las “caritas” en Tepila.

Se antoja pertinente aventurar una interpretación del glifo. Dadas las características del rostro que se encuentra encima de él —es el más grande y está coronado por un penacho o casco—, quizá pueda representar a un gran

personaje o deidad, con lo cual parece lógico suponer que las barras del glifo juegan el mismo papel que las barras ceremoniales que aparecen frecuentemente en el regazo de figuras humanas realizadas en la zona metropolitana olmeca. Y el rectángulo incompleto podría representar, nuevamente, una estilización de la tierra o de una cueva. Los dos motivos en forma de V invertida guardan fuerte semejanza con la forma de la boca en *Texayac* o la misma carita de *Tepila*, que tiene boca atigrada.

Recapitulación

Si bien los sitios de *Texayac* y *Tepila* contienen representaciones olmecas un tanto rudimentarias, es plausible vincularlas con otros sitios (Chacaltzingo y Agua Bendita, por ejemplo) en cuanto a ciertas analogías, así como ubicarlas, junto con *Cacahuaziziqui*, dentro del periodo Formativo temprano y medio, tal como propone Paradis (*op. cit.*:196) para los sitios olmecas del Medio Balsas y como se ha confirmado por el fechamiento en Teopantecuanitlán. Faltarían, sin embargo, en este caso, investigaciones específicas que confirmaran o desecharan la propuesta de fechamiento.

La relevancia del sitio *Cacahuaziziqui* radica en que viene a ampliar y a confirmar nuestro conocimiento sobre una trascendente presencia olmeca en el oriente del estado de Guerrero, como se evidencia por el hecho de albergar a los tres únicos sitios, hasta ahora registrados, con pictografías olmecas, dentro de lo que fue Mesoamérica. La presencia de algunos elementos iconográficos lo emparentan, sobre todo, con Chacaltzingo. Esperemos que un análisis y una descripción exhaustivos vengán a corroborar esta primera impresión, así como la interpretación que se ha adelantado sobre el ritual agrícola que ahí se representa.



Figura 5. Estalagmita con rostro y glifo grabados de la Cueva de Tepila.

Bibliografía**Alcina Franch, José**

- 1987 *Historia del arte hispanoamericano (I. Arte precolombino)*, Ed. Alhambra, Madrid.

Angulo Villaseñor, Jorge

- 1987 "Los relieves del grupo 'IA' en la montaña sagrada de Chacaltzingo", *Homenaje a Román Piña Chan*, pp. 191-228, UNAM, México.

Casado López, Ma. del Pilar

- 1987 *Proyecto Atlas de Pictografías y Petrograbados*, México, INAH, México.

Dahlgren, Barbro

- 1966 *La mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, UNAM, México.

Gay, Carlo T. E.

- 1967 "Oldest Painting in the New World", *Natural History*, vol. 76, no. 4, pp. 28-35, New York.

- 1971 *Chacalcingo*, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, Graz, Austria.

Grove, David C.

- 1970 *Los murales de la Cueva de Oxtotitlan, Acatlán, Guerrero*, INAH, México.

Joralemon, Peter David

- 1971 "A Study of Olmec Iconography", *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, no. 7, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Lozano H., Arturo

- 1978 *El fabuloso mundo subterráneo del estado de Guerrero*, México, Ed. del autor, México.

Martínez Donjuán, Guadalupe

- 1982 "Teopantecuanitlán, Guerrero: un sitio olmeca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos (Los olmecas)*, t. XXVIII, pp. 123-32, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

- 1986 "Teopantecuanitlán", *Primer coloquio de arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, pp. 55-83, INAH, Gobierno del Estado de Guerrero.

Paradis, Louise I.

- 1981 "Guerrero and the Olmec", *The Olmec and their neighbors. Essays in memory of Matthew W. Stirling*, pp. 195-208, Washington, D.C.

Soustelle, Jacques

- 1984 *Los olmecas*, Fondo de Cultura Económica, México.